# VI

# A D. DIEGO MARIA GARAY, EN EL PAPEL DE JUNIO BRUTO.

Cónsul, libertador, padre de Roma, ipor que nubla el dolor tu adusta frente, y, en vano reprimido, llanto ardiente á tus cargados párpados asoma?

Lanza Discordia su funesta poma, y ánsian tus hijos con furor demente que Tarquino feroz rija insolente al pueblo-rey, que á los tiranos doma.

Dictas fallo de muerte: el pueblo gime entre piedad y horror... Con faz umbría el alma cubres de tormentos llena...

—Tal respiraba en tí, Garay sublime, Bruto, y fiero, terrible, parecia el Dios que airado en el Olimpo truena.

# LOS SEPULCROS.

# A DON MANUEL ROBREDO.

¿DE lánguidos cipreses á la sombra, y en urnas que el amor baña con llanto, jes mas plácido el sueño de la tumba? Cuando el sol á mis ojos estinguidos no resplandezca ya, ni a mis oídos llegue la dulce voz de la harmonía, 'ni el tierno amor mi corazon inflame, ni el halagüeño porvenir me ria, podrá darme consuelo yerta losa, que distinga mis huesos de otros tantos que en la tierra y el mar siembra la muerte? No, querido MANUEL: aun la Esperanza, diosa final, de los sepulcros huye: el pavoroso indiferente olvido lo envuelve todo en su profunda noche; y el hombre, los sepulcros, y ruïnas de tierra y cielo, en insondable abismo sepulta el tiempo con helada mano.

Mas ¡para que los míseros mortales, al tiempo anticipándose, destruyen la piadosa ilusion que en los umbrales de la huesa fatal detiene al muerto? ¡Aun no vive en la tumba, cuando puede tras sí dejar recuerdos cariñosos, 6 de útil gloria noble monumento? Esta de afectos comunion divina es un celeste don á los humanos; por ella con los muertos aun vivimos, y con nosotros ellos. Sus reliquias de la inclemencia y del profano vulgo defiende la piedad. El caro nombre conserva el mármol ó la piedra humilde, y árboles odoríferos, floridos, con blanda sombra las cenizas bañan.

Solo quien al amor negó su pecho, se concentra en la tumba. Su alma triste se precipita al tormentoso Averno, ó bien se acoge á las inmensas alas de la clemencia celestial. Su polvo cubren los cardos y ominosa ortiga; que sobre las reliquias de los muertos jámas brotaron apacibles flores, si no las riega del afecto el llanto.

Do quier que sociedad juntó á los hombres, contra los elementos y las fieras guardaron los cadáveres. Las tumbas garantizaban los remotos fastos, eran aras tambien, y fué temido sobre el paterno polvo el juramento. Los cedros, los cipreses y los sauces, llenando el aire con efluvios puros,

sombra perenne y plácida tendian—sobre las urnas. Los amigos fieles una centella al sol arrebataban para alumbrar la subterránea noche que en sepulcrales bóvedas reinaba; por que siempre los ojos moribundos buscan al sol, y el último suspiro á la nublada luz todos exhalan. De agua lustral murmuradoras fuentes violetas y amarantos producían; y los hijos, las madres, las esposas, al obsequiar las adoradas tumbas con láctea libacion, en la fragancia elíseo aroma respirar creían.

Las urnas de los sábios y los fuertes patriótico valor, virtud respiran.

De Maraton las coronadas tumbas los magnánimos pechos inflamaron á los héroes de Grecia, y la semilla de un bosque de laureles germinaron.

Al contemplar de Washington divino el modesto sepulcro, nos llenamos de amor de patria y libertad, y osamos luchar con los tiranos y el destino.

¡Como embelesa la quietud augusta de la natura á la sensible alma que oye su voz, y en deleitosa calma de esta mansion y su silencio gusta! Grato silencio, que interrumpe el rio distante murmurando, 6 en las hojas el viento susurrando.

Ya de la noche con el fresco ambiente gira en lánguidas alas el reposo, que vela fiel bajo de cielo umbroso, y huye la luz del sol resplandeciente. Invisible con él y misterioso en llano y montes yace el bello horror, que contristando place.

¡Como en el alma estática se imprime el delicioso y triste pensamiento! ¡Como el cuadro feliz que admiro atento es á par melancólico y sublime!

Ah! su paz de la música prefiero
al eco poderoso,
con que se anima el baile bullicioso.

Allí, en salon soberbio, por do quiera terso cristal duplica los semblantes: de oro vestida y perlas y diamantes hermosura gentil danza ligera, y con sus gracias y afectado hechizo, de mil adoradores lleva tras sí los votos y loóres.

Admirable es aquesto! Yo algun dia, de la simple ninez salido apenas, en los bailes magníficos y cenas de mi amor al objeto perseguía; y atesoré con mágica ventura de la jóven amada un suspiro fugaz, una mirada.

Mas ya por los pesares abatido, y á languidez y enfermedad ligado, muy mas me place que salon dorado este llano en la noche oscurecido; á la brillante danza prefiriendo el meditar tranquilo bajo este cielo, en inocente asilo.

Ah! brîllenme por siempre las estrellas en un cielo tan puro como ahora,

y á la alta mano de mi ser autora puédame yo elevar, mirando á ellas. A tí, Dios de los cielos, en la noche alzo en humilde canto la dolorosa voz de mi quebranto.

Te saludo tambien, amiga luna: siempre tierno te amé, reina del cielo: siempre fuiste mi hechizo, mi consuelo, en la adversa y la próspera fortuna. Tú sabes cuantas veces anelando gozar tu compañia, maldije el brillo del ardiente dia.

Asentado tal vez á las orillas del mar, cuyo cristal te retrataba, en cavilar dulcísimo pasaba las leves horas en que leda brillas; y recordando mi nublada gloria miré tu faz serena, y en tierno llanto desahogué mi pena.

Mas, ;ay! el pecho con dolor palpita, herido ya de consuncion tirana, y cual tú al esplendor de la mañana, palidece mi rostro y se marchita.

Cuando caiga por fin, inunde al menos esa luz calma y pura de tu amigo la humilde sepultura.

Mas ¡que canto suavísimo resuena del inmediato bosque en la espesura? Es tu voz, ruiseñor, que de ternura en dulce soledad mi pecho llena. Siempre te amé, por que debiste al cicle génio triste y sombrío, tierno y agreste, como el génio mio.

Perezca el que á tu nido te arrebata, y por que gimas gusta de oprimirte: ipor que no viene, como yo, à seguirte del bosque espeso entre la sombra grata? Salta libre y feliz de ramo en ramo, en torno de tu nido, que á nadie quiero esclavo ni oprimido.

Noche, antigua deidad, que el cáos profundo produjo antes que al sol, y al sol postrero has de sobrevivir, cuando severo el brazo del Señor trastorne el mundo; óyeme: tú serás mientras me dure este soplo de vida, celebrada por mí, de mí querida.

Antes del primer tiempo, sepultada del cáos en el vórtice yacías: inspirada tal vez, ya preveías á tu beldad la gloria destinada; y ociosa, triste, en el sombroso velo tu frente rebozabas, y en el futuro imperio meditabas.

A la voz del Criador, del oceáno reina saliste, el cetro levantando, de estrellas coronada, desplegando el manto rico por el éter vano; y al mundo silencioso deleitaba en tu frente severa de la alma luna la argentada esfera.

¡Cuantas altas verdades hé aprendide en tu solemne horror, sublime Diosa! En el silencio de la selva umbrosa ¡cuantas inspiraciones te hé debido! En tí miro al Criador, y arrebatado de fervoroso anelo, pulso mi lira, y me levanto al cielo.

Salve, gran Diosa! en tu apacible sene déjame consolar y recrearme: tu bálsamo feliz puede aliviarme el triste pecho de dolores lleno. Noche, de los poëtas y almas tiernas dulce, piadosa amiga, en blanda paz convierte mi fatiga!

ologicomercia de la la la como de

### A WASHINGTON.

ESCRITA EN MONTE-VERNON.

Primero en paz y en guerra, primero en el afecto de tu pátria y en la veneracion del universo, viva imágen de Dios sobre la tierra, libertador, legislador y justo, Washington inmortal, oye benigno el débil canto, de tu gloria indigno, con que voy á ensalzar tu nombre augusto.

¡Te pintaré indignado
á la voz de la pátria dolorida
volar al árduo campo de la gloria,
y como Jove en el Olimpo armado
á la suerte mandar y á la victoria?
Magnánimo apareces;
ríndese Bóston, y respira libre.
Vanamente el tirano
cuarenta mil esclavos lanza fiero
para estirpar el nombre americano.
Tú, sin baldon, al número cediste,
y acallando el espíritu guerrero,
á tu gloria la pátria preferiste.
Asi del pueblo eterno los caudillos
al vencedor Aníbal comtemplaron

con inmutable frente, y la invasion rugiente á la Púnica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria; del Delaware el vacilante yelo ofreció á tu valor y pátrio zelo el camino del triunfo y de la gloria. La soberbia británica humillada es por último en York, y su caudillo rinde á tus pies la poderosa espada. El universo atónito saluda á la triunfante América, y te adora, mientras que la metrópoli sañuda tu gloria bella y su baldon devora. Mas cuando por la paz inútil viste de Libertad la espada en tu alta mano; el poder soberano como insufrible carga depusiste.

Alzado á la primer magistratura, de tu pátria la suerte coronaste, y en cimientos eternos afirmaste la paz, la libertad sublime y pura. De años y gloria y de virtud cargado, con mano vencedora regir te vieron el humilde arado. Con Sócrates divino te asentaste de la Fama en el templo,

al vencedor Anthal comfompa la

y á la virtud, con inmortal ejemplo. la fé del universo conservaste.

Cuando en noble retiro,
de oro y de crímen y ambicion ageno,
tu espléndida carrera coronabas,
en este bello asilo respirabas
pobre, modesto y entre libres libre.
¡Oh Potomac! del orgulloso Tibre
no envidies, no, la delincuente gloria,
que no recuerda un héroe como el tuyo
del orbe todo la sangrienta historia.

Por la Francia feroz amenazada vuelve la pátria del peligro al dia, y en unanime voto al Héroe fia de Libertad y América la espada.

Los rayos de la gloria vuelven á ornar su venerable frente.... Mas ¡ay! despareció, volando al cielo, como de nubes en brillante velo hunde el sol su cabeza en occidente.

Oh Washington! Protegen tu sepulcro las copas de los árboles ancianos que plantaron tus manos, y lo cubre la bóveda celeste.

Aun el aire que en torno se respira, el que tú respirabas, paz y santa virtud al pecho inspira.

En la tumba modesta,
que guarda tus cenizas por tesoro,
ni luce el mármol, ni centella el oro,
ni entallado laurel, ni palmas veo.
¡Para que, si es un mundo
á tu gloria inmortal digno trofeo?
Con estupor profundo
por tu génio creador lo miro alzado
hasta la cumbre de moral grandeza.
Potente y con virtud; libre y tranquilo;
esclavo de las leyes;
del universo asilo;
asombro de naciones y de reyes.

(1824)

# CALMA EN EL MAR.

EL cielo está puro.
la noche tranquila,
y plácida reina
la calma en el mar.
En su campo inmenso
el aire dormido
la flámula inmóvil
no puede agitar.

FI

Ninguna brisa flena las velas, ni alza las ondas viento vivaz. En el oriente débil metéoro brilla y disípase leve, fugaz.

Su ebtirneo semblante nos muestra la luna, y en torno la ciñe cerona de luz. El brillo sereno argenta las nubes, quitando á la noche su pardo capuz.

Y las estrellas,
cual puntos de oro,
en todo el cielo
vénse brillar.
Como un espejo
terso, bruñido,
las luces trémulas
refieja el mar.

La calma profunda de aire, mar y cielo al ánimo inspira dulce meditar.

Angustias y afanes de la triste vida, mi llagado pecho cuiere descansar.

Astros etérnos, lámparas dignas, que ornais el templo del Hacedor; sedme la imágen de su grandeza, que lleve al anima santo pavor.

¡Oh piloto! la nave prepara: a seguir tu derrota disponte, que en el puro lejano horizonte se levanta la brisa del Sur: y la zona que oscura lo ciñe cual la luz presurosa se tiende, y del mar, cuyo espejo se hiende muy mas bello parece el azul.

# A NAPOLEON.

Conjunto incomprensible y asombroso de oscuridad y luz, de nada y gloria; astro á par ominoso á libertad y reyes, elevado por una tempestad á tal altura, por otra tempestad de ella lanzado, que solo has igualado con tu desgracia inmensa tu ventura.

¡Divinidad mortal! Bajo tu planta su alba cumbre los Alpes inclinando, un camino triunfal te preparaban. Tu señal aguardaban los elementos, mientras disipando las tempestades de lluviosa noche para alumbrar tus fiestas, el sol desde su carro te anunciaba. Europa te miraba con un horror profundo; y de tu voz fatídica el acento, de tus ojos bastaba un movimiento á conmover el mundo.

Tu soplo animador del cáos sacabalas olvidadas leyes. A los vastos despojos de los reyes tu imágen insultaba
sobre mil y mil bronces, que cautives
al orbe tus hazañas referian.
A tu querer los cultos renacian,
de su fraternidad ya se pasmaban,
y en altares, que juntos humaban,
por tí sus oraciones confundían.
"Conserva joh Dios!" decían,
"al héroe del Tabor: dále victoria!"
"Corserva joh Dios! al vencedor del Tibre!"
¡Por que añadir entonces no pudieron
para colmar tu gloria:
"Conserva joh Dios! al rey de un pueblo libre!"

Si quisieras, reinaras todavía.

Hijo de Libertad, la destronaste:
su esterminio juraste
en tu soberbia impía.

Mas la tumba que se abre
á la diosa inmertal, tarde ó temprano
yela en su sombra fria
el necio orgullo del mayor tirano.

¡En tu ambieion furiosa,
fe, justicia ó derechos respetaste?
En vano ya te fuera
la España generosa
de gloria y de peligros compañera.
Esclava la anelaste;
mas ne quisiste unir otra diadema

& tu doble corona, y en su trono un simulacro tuyo colocaste.

Mas no: sus sacerdotes y guerreros a la lid mutuamente se excitaron.
Supersticiosos, fieros,
los pueblos al clamor se levantaron.
Presagio pavoroso! Las campanas,
por invisible mano sacudidas,
Alarma! resonaban.
Las estátuas antiguas retemblaban,
y llanto se veía
en sus ojos inmóviles: la sangre
del Salvador divino de la tierra
en sus yertas imágenes corría.
Por la noche los muertes vagueatan,
y los fúnebres gritos Guerra! Guerra!
do quiera los sepulcros exhalaban.

Una noche... Atended! Era la hora en que los sueños lúgueres anuncian del sepulcro sombreso la triste voz; en que el segundo Bruto vió á su génio enlutado alzarse en el horror de las tinieblas; en que el feroz Ricardo, atormentado por sueño sin reposo, los manes vió de su familia entera maldecirle, y gritar: "Aquesta, impío, "es tu noche postrera!"

que en medig a rayos mil te respelato.

Solo, en silencio, Napoleon velaba. la fatiga inclinaba su frente poderosa sobre la carta inmóvil, que sus ojos solo confusamente miraban: tres guerreras, tres hermanas, á su vista se ponen de repente.

Pobre y sin atavíos la primera, una vírgen romana parecia, morena al brillo de abrasado cielo. Su alta frente ceñía simple ramo de encina: se apoyaba en un roto estandarte, y recordaba un dia sublime de inmortal memoria. Brillaban tres colores en sus girones al frances sagrados, del humo ennegrecidos, destrozados, pero por la Victoria.

"Te conocí soldado:
salud! hete ya rey," ella dijera.
"De Marengo la espléndida jornada
en tus fastos de gloria
despues que yo se encuentra colocada.
Soy su hermana mayor; la que en Arcola
protegí tu carrera,
dictándote la voz airada, fuerte,
que el valor de los tuyos reanimara,
cuando tan grande te miró la muerte,
que en medio á rayos mil te respetara.

"Trocaste en cetro de hierre mi bandera profanada.
Tiembla! Tu estrella eclipsada palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo cuando sin freno se mira,
Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó."

Sobre su frente la segunda uníaá la brillante palma del desierto los tesoros que encierra Alejandría. El fuego con que el sol á Egipto inunda sus ojos encendía. En los hijos de Omar ensangrentada ostentaba su mano por troféo de Julio César la terrible espada, y el ilustre compas de Toloméo.

"Te conocí de Francia desterrado: ]
Salud! hete ya rey," ella dijera.
"Del famoso Tabor la gran jornada en tus fastos de gloria despues que yo se encuentra colocada.
Soy su hermana mayor: te debo el nombre que al pié de las Pirámides obtuve.
Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas ví los turbantes de Ismaël hollados por tus caballos rápidos, Las artes a sus hijos preciados

allí bajo tu egida colocaban, cuando al polvo de Menfis y de Tébas sus misterios augustos preguntaban.

Si te estraviaste entonces en tu glorioso vuelo, fue cual aguila noble, que fijando la vista al sol, y tras la luz volando, en los desiertos pierdese del cielo.

"Bajo tu cetro de hierro
la quisiste ver ahogada.
Tiembla! tu estrella eclipsada
palidecer miro yo.
La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira.
Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó."

La postrera... joh piedad! Sus manos bellas cadenas oprimian. Con los ojos clavados en la tierra, do sus pasos dejaban jay! ensangrentadas huellas, se acercaba temblando,
Perece, no se rinde! murmurando.
Lejos de ella la pompa y los tesoros con que feliz victoria se atavía!
pero cipreses, bellos cual laureles, su noble frente coronaban fieles
como guirnalda fúnebre y sombría.

"No me conocerás hasta la hora que dejes de reinar: escucha, y tiembla! Ninguna otra jornada se há de ver en tus fastos colocada en pos de mí. Tampoco tengo hermana mayor. Recuerdo amargo seré á la tierra de valor y pena. Libertaré á les reyes oprimides, á los pueblos pasando su cadena. Los siglos dudarán, al ver tu historia, si tus soldados fuertes. de tanta v tanta hazaña escombros vivos. compañeros antiguos de tu gloria, mas grandes parecieron en un dia solo que reves sufrieron, ó en veinte años de dicha y de victoria.

Yo al fin echaré del cielo
tu estrella triste, eclipsada,
y quebrare con tu espada
tu cetro férreo y atroz.
La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira.
Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó."

Dijo: las tres al cielo encaminaban ya su ráudo vuelo, y aun el guerrero atónito escuchaba el fatídico acento, que pesaba sobre su alma oprimida.

Mas al redoble del tambor guerrero
se disipó su imágen importuna,
cual la pálida lumbre de la luna
del sol ardiente al esplendor primero.

Creyendo haber domado
los hijos fieros de Pelayo fuerte,
sube otra vez al carro vagabundo
en que llevar pensaba por el mundo
la esclavitud y muerte.
De un salto pasa por su vasto imperio.
Sus caballos fogosos, anelantes,
que se desfallecían
bajo el cielo del Sur fiero, abrasado,
para refrigerarse ya bebían
del Beresina helado.

Fiado en estrella infiel se adormecia, por lisongeros viles fascinado, y cuando ya caía, de la tierra el imperio meditaba. Abrió los ojos al fragor del rayo, y idonde se encontró? — Sobre una rocado á todos los monarcas inquietaba con su vida importuna.

Mas presente do quier se le miraba, grande, cual su desgracia, destronado, pero inmutable, alzado en los escombros jay! de su fortuna.

Quedó Europa vacía,
y cubierta de luto la Victoria.
Asi de falta en falta,
de tormenta en tormenta,
vino á morir sobre el escollo estéril
do naufragó su gloria.
En torno de su tumba murmurando
el mar su pena ostenta.

Te recibió un peñasco sin corona y sin vida, cuando antes contenerte no pudiera un imperio vastísimo. A la tumba contigo descendieron tu imperial porvenir, tu dinastía. De tarde en ella el pescador reposa, y sus pesadas redes levantando, se aleja lentamente, cavilando—en su trabajo del siguiente dia.

# HOMERO Y HESIODO

En la opulenta Cálcide Ganíctor de Anfidamas la tumba levantaba, y con solemnes juegos la sombra paternal apaciguaba.

Ya por tres veces sucedido habia al estruendoso dia la sacra noche, y tras de su reposo abren de nuevo el circo polvoroso.

Armase el luchador de cesto grave, y el óleo baña sus robustos miembros, por caballos bizarros, como el viento impelidos, qu giro circular vuelan los carros.

Mas el tercero dia por la tarde lucha mas bella y apacible mira.

Los hijos de la lira,

Hesiodo jóven y el anciano Homero la palma se disputan del canto harmonïoso.

Hesiodo empieza, y en su mano pura agita un ramo de laurel gozoso.

## HESIODO.

Del Parnaso feliz en las alturas, jóven yo, mi ganado apacentaba.

Las Musas, que me vieron y me amarons con el sagrado nombre de Poeta al pastor inocente saludaron.

### Homero.

Soné una vez que el águila sublime a la márgen del Méles me arrancaba, y de la tierra y cielo á los confines llevándome en su vuelo, con fulminante voz así me hablaba:

#### HESIODO.

Oh dulces Musas, hijas de Memoria! vuestro celeste amor mi pecho anima. Oliva y palmas crecen en el clima que protegeis, y dánle paz y gloria.

# Homero.

A Júpiter honor! Cuanto supera el Gárgaro sublime á los escollos que oculta entre su seno el mar profundo, cuanto el Olimpo al Tártaro domina, asi á los Dioses todos en gloria vence y magestad divina el rey del cielo y del inmenso mundo.

# HESIODO.

Las Musas en su danza vespertina con bello grupo el Helicon coronan; ó al Olimpo elevándose ligeras, en la copa de Júpiter supremo liban el nectar, y su elogio entonan.

### HOMERO.

Jove reina inmortal. El hecatombe no regará con esparcida sangre el mármol de su triste monumento; y los caballos rápidos cual viento, desbocados, feroces, jamas harán volcar sobre su tumba á los carros veloces.

### HESIODO.

Y nosotros mortales, destinados al reino de las sombras, bajaremos á su oscura mansion, y alli veremos al barquero infernal, y al triste rio, cuya corriente cenagosa y ciega sola á los mares el tributo niega.

## Homero.

Con paso gigantesco me aproxîme al término forzoso:

ta plectro harmonïoso

las Obras y los Dias ha cantado.

Anciano débil, yerto y amagado
por las Parcas impías,
acabo ya mis obras y mis dias.

### HESIODO.

Hijo de Méles! Tu divino acento es el de cisne anciano y moribundo. En el Olimpo habitas, y los Dioses á su consejo con placer te admiten, é instruyen por tu voz al bajo mundo: Mendigo empero, triste y desolado, de palacio en palacio rechazado, beberás del dolor la copa impía, maldiciendo aquel dia en que con dulces lazos de placer suspiró tu madre bella del amoroso Méles en los brazos.

## Homero.

Heliconio Pontífice! Tus versos dulces son, como el néctar y ambrosía que Hebe derrama en el festin del cielo. En la márgen del Olmio Poësía un panal de su miel puso en tu lábio, para pagar tu generoso anelo.

Mas huye de Arïadna los festines:

teme al Amor! Cerca del mar Eubeo tu fin verás. Per Diana requerido, á la Parca fatal te ha prometido el inflexible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates: mas el pueblo que inmóvil atendía, forzólos á seguir con sus apláusos aquel bello certámen de harmonía.

Homero entonces con sublime tono cantó los tristes pueblos inmolados á los caprichos bárbaros del trono; á la Discordia sanguinaria, unciendo los caballos al carro de Belona; á la Injuria feroz y despiadada, que con su planta férrea tala el mundo y á la Grecia gimiendo prosternada á las plantas de Aquíles furibundo.

Hestodo, con acento mas suave, cantó la Primavera deliciosa enjugando el llorar de las Hiadas; á las trémulas Pléyades alzadas sobre la frente del celeste Toro; al noble Sol desde su carro de oro en incansable vuelo animando la tierra, el mar, el cielo;

y con giro veloz las Estaciones volando en pos del año, y en él vertiendo sus alegres dones; de la virtud los cándidos placeres, y el útil culto de la sábia Céres.

Ganíctor débil y en la paz criado, los himnos de la paz premió gustoso. Una oveja y dos trípodes pagaron á Hesiono lisongero. Del veneralde Homero un estéril laurel ciñó las canas...!

El vencedor ante la turba inmensa la oveja negra á Juno sacrifica, y á las Musas los trípodes ofrece. Fútil murmullo de alabanzas vanas sigue al cantor de Troya, que se aleja por un niño indigente conducido, y en suelo mas lejano el pan de la piedad implora en vano.

# NIAGARA.

Templad mi lira, dádmela, que siente en mi alma estremecida y agitada arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuanto tiempo en tinieblas paso, sin que mi frente brillase con su luz...! Niágara undoso, tu sublime terror solo podría tornarme el don divino, que ensañada me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla tu trueno aterrador: disipa un tanto las tinieblas que en torno te circundan, déjame contemplar tu faz serena, y de entusiasmo ardiente mi alma llena. Yo digno soy de contemplarte: siempre lo comun y mezquino desdeñando, ansié por lo terrífico y sublime. Al despeñarse el huracan furioso, al retumbar sobre mi frente el rayo, palpitando gozé: ví al Oceáno azotado por austro proceloso, combatir mi bajel, y ante mis plantas vértice hirviente abrir, y amé el peligro. Mas del mar la fiereza en mi alma no produjo la profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, magestoso; y luego en ásperos peñascos quebrantado, te abalanzas violento, arrebatado, como el destino irresistible y ciego. Que voz humana describir podría de la sirte rugiente la aterradora faz? El alma mia en vago pensamiento se confunde al mirar esa fervida corriente, que en vano quiere la turbada vista en su vuelo seguir al borde oscuro del precipicio altísimo: mil olas, cual pensamiento rápidas pasando, chocan, v se enfurecen. y otras mil y otras mil ya las alcanzan. y entre espuma y fragor desaparecen.

Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo devora los torrentes despeñados: crúzanse en él mil iris, y asordados vuelven los bosques el fragor tremendo. En las rígidas peñas rómpese el agua: vaporosa nube con elástica fuerza llena el abismo en torbellino, sube, gira en torno, y al éter luminosa pirámide levanta, y por sobre los montes que le cercan al solitario cazador espanta.

el pecho se unhamo s su vista

Mas ¡que en tí busca mi anelante vista con inutil afan? ¡Por que no miro al rededor de tu caverna inmensa las palmas ¡ay! las palmas deliciosas, que en las llanuras de mi ardiente pátria nacen del sol á la sonrisa, y crecen, y al soplo de las brisas del Oceano, bajo un cielo purísimo se mecen!

Este recuerdo á mi pesar me viene....

Nada joh Niágara! falta á tu destine,
ni otra corona que el agreste pino
á tu terrible magestad conviene.

La palma, y mirto, y delicada rosa,
muelle placer inspiren y ocio blando
en frívolo jardin: á tí la suerte
guardó mas digno objeto, mas sublime.
El alma libre, generosa, fuerte,
viene, te vé, se asombra,
el mezquino deleite menosprecia,
y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Díos! En otros climas ví monstruos exêcrables, blasfemando tu nombre sacrosanto, sembrar error y fanatismo impío, los campos inundar en sangre y llanto, de hermanos atizar la infanda guerra, y desolar frenéticos la tierra.

Vílos, y el pecho se inflamó á su vista

en grave indignacion. Por otra parte ví mentidos filósofos, que osaban escrutar tus misterios, ultrajarte, y de impiedad al lamentable abismo á los míseros hombres arrastraban. Por eso te buscó mi débil mente en la sublime soledad: ahora entera se abre á tí; tu mano siente en esta inmensidad que me circunda, y tu profunda voz hiere mi seno de este raudal en el eterno trueno.

Asombroso torrente!
¡Como tu vista el ánimo enagena,
y de terror y admiracion me llena!
¡Do tu orígen está? ¡Quien fertiliza
por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¡Que poderosa mano
hace que al recibirte
no rebose en la tierra el Oceáno?

Abrió el Señor su mano omnipotente; cubrió tu faz de nubes agitadas, dió su voz á tus aguas despeñadas, y ornó con su arco tu terrible frente. Ciego, profundo, infatigable corres, como el torrente oscuro de los siglos en insondable eternidad...! Al hombre huyen así las ilusiones gratas, los florecientes dias,

y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada yace mi juventud, mi faz marchita, y la profunda pena que me agita ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este dia mi soledad v mísero abandono y lamentable desamor ... ¡Podría en edad borrascosa sin amor ser feliz. .? ;Oh! ;si una hermosa mi cariño fijase, y de este abismo al borde turbulento mi vago pensamiento y ardiente admiracion acompañase! ¡Como gozara, viéndola cubrirse de leve palidez, y ser mas bella en su dulce terror, y sonreírse al sostenerla mis amantes brazos....! Delirios de virtud....! ¡Ay! Desterrado; sin pátria, sin amores, solo miro ante mi llanto y dolores.

Niágara poderoso!

Adios! adios! Dentro de pocos años ya devorado habrá la tumba fria á tu débil cantor. Duren mis versos cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso viéndote algun viagero, dar un suspiro á la memoria mia!

Y al abismarse Febo en occcidente,

103

feliz yo vuele do el Señor me llama, y al escuchar los ecos de mi fama, alze en las nubes la radiosa frente.

(Junio de 1824)

# LORD BYRON,

Con dulce llanto bañarán gimiendo el yerto corazon de Childe-Harold las vírgenes de Grecia. Su cadáver descansará en su pátria, circundado por los huesos de sábios y de fuertes. Del Tiempo al curso volará ligado su canto vencedor, mientras la Fama contará su ardimiento generoso en socorrer el suelo mas hermoso que alumbra el sol; y la Piedad augusta eubrirá lo demas con velo eterno.